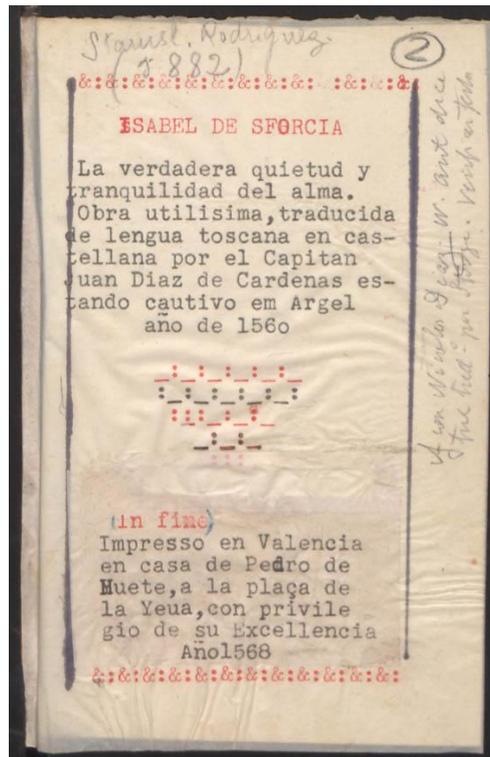


AUTORA	Esforcia, Isabel de
TÍTULO	<i>Obra utilissima de la verdadera quietud y tranquilidad del alma compuesta por ... Ysabel de Sforzia ; nuevamente traduzida de lengua toscana en castellana, por el capitan Juan Díaz de Cárdenas ...</i>
DATOS BIBLIOGRÁFICOS	Valencia: Pedro de Huete, 1568; 170pp.; 8°.
EJEMPLAR	Biblioteca Virtual Madrid, BDCM20130004730 (texto completo)
NOTAS	<p>La obra tuvo una segunda edición: <i>La verdadera quietud y tranquilidad del Alma: obra utilissima, compuesta por la M. Il. Doña Isabel de Sforcia ; traducida de lengua toscana en castellana por Juan Díaz de Cárdenas</i>, En Valencia : Salvador Faulí, 1792 (XXVIII, 131 p. ; 8°).</p> <p>Isabella Sforza se identifica con la hija bastarda de Giovanni Sforza, señor de Pesaro, una rama menor de la familia Sforza. Fue esposa de di Cipriano del Nero, noble florentino.</p> <p>La obra original, titulada <i>Della uera tranquillità dell'animo</i> fue publicada en Vinegia : in casa de' figliuoli di Aldo, 1544 nel mese di luglio (Biblioteca digital hispánica). Aunque fue publicada a su nombre y circuló siempre bajo su autoría, en realidad fue escrita por Ortensio Lando, según afirma Francine Daenens, "Le traduzioni del trattato Della vera tranquillità dell'animo (1544). L'irriconoscibile Ortensio Lando", <i>Bibliothèque d'Humanisme et Renaissance</i>, LVI, 3 (1994), pp. 665-694, que estudia las traducciones al francés (1546) y al castellano; existió además una traducción al inglés (1602).</p> <p>Muchas manos intervinieron en la edición valenciana. La traducción al castellano fue realizada por el capitán Juan Díaz de Cárdenas; el librero Gabriel Ribas pide la licencia de impresión; y el prólogo sin firma, titulado "El tipógrafo al lector", podría ser de Pedro Huete, el impresor. En cuanto a la dedicatoria a Luisa Enríquez, esposa del virrey de Valencia, está hecha por su capellán, fray Miguel de Carranza, quien afirma haber corregido la traducción, bien para mejorar el estilo o para hacer algunas adiciones y eliminaciones.</p> <p>El prólogo del tipógrafo está casi en su totalidad destinado a defender la capacidad de las mujeres para las armas y las letras, para lo cual contiene un extenso catálogo de mujeres sabias de la biblia, la antigüedad clásica y la tradición hagiográfica. Aunque no existe un texto similar en la edición veneciana de <i>La verdadera quietud</i>, el material que se utiliza es poco original y procede de la <i>Officina</i> de Ioannis Ravisio Textoris o de algún repertorio similar. Quizá no sea ocioso recordar que Pedro Huete, posible autor de ese prólogo, se casó en 1559 con Jerónima de Gales, viuda de Juan Mey, mujer que actúa como continuadora del negocio y que desde 1580 rigió la imprenta firmando los libros bajo el nombre de "viuda de Huete". Jerónima, en 1562, incluyó un poema propio (<i>vid.</i> Bieses) en los paratextos a <i>El libro de las historias</i> de Paulo Iovio que salió de su taller. El catálogo de mujeres que</p>

	precede a la edición española, ¿fue iniciativa de Jerónima Gales? ¿un homenaje a esa mujer profesional de la imprenta? ¿se esconde ella bajo el <i>tipógrafo</i> ?
RESPONSABLE	Nieves Baranda Leturio



PORTADA DEL EJEMPLAR



[h. 1r] [Portada]

Isabel de Esforcia. La verdadera quietud y tranquilidad del alma. Obra utilísima, traducida de lengua toscana en castellana por el capitán Juan Díaz de Cárdenas estando cautivo en Argel. Año de 1560.

Impreso en Valencia en casa de Pedro de Huete, a la plaza de la Yeua, con privilegio de su excelencia. Año 1568.

[p. 3] [Licencia. Valenciano]

Lo rey y per sa magestat

Don Antonio Alphonso [Alfonso] Pimentel y de Herrera, Conte de Benavent, loctinent y capitá general en lo present regne de Valencia. Com a humil exposicio de vos, feel de sa magestat, Gabriel Ribas, librer, vehi de la present ciutat de Valencia, hajamentes que lo capitán Ioan Diaz de Cardenas havia traduhit en romans Castellá hun libre intitulat *De la verdadera quietud y tranquilidad del alma*, compost per doña Ysabel de Sforzia [Isabella Sforza] en lengua toscana, obra molt bona y saludable per al'anima, la qual voldrieu imprimir si per nos vos fos concedida licencia ab privilegi que ninguna altre per temps de deu anys la puxa fer imprimir ni vendre. E nos considerant que la dita obra es sancta y bona, havem tengut per be otorgarvos dita licencia ab la modificacio davall escrita. Per ço ab tenor de les presents de nostra certa sciencia, deliberadament

y consulta, per la real autoritat vos donam, concedim y otorgam licencia y facultat que vos, dit Gabriel Ribas, y no altra persona alguna puxan imprimir, tenir y vendre per temps de deu anys la dita obra, ab que no puxan vendre a ningú aquella sino a raho de tres dines lo full. Manant a universos e sengles officials de sa magestat en lo dit present regne constituïts e altres quasevol persones a qui pertanga que la present nostra licencia e privilegi a vos observen y guarden, observar [p. 4] y guardar facen per lo dit temps, per quant la gracia de sa magestat los es chara y en la ira e indignacio de aquella y pena de cinchcents florins de or de Arago als Reals cofrens de sa Magestat aplicadors, desijen no encorrer.

Dat en valencia a dos dies del mes de setembre del any mil, cinchcents y sexanta y huyt [1568]. El Conde.

V. Gallart R.

V. Fiscí Advoucants.

Ioan Ferrandez de Soto

[p. 5] [Dedicatoria]

A la excelentísima señora doña Luisa Enríquez, condesa de Benavente, etc.

Este libro de la verdadera quietud y tranquilidad del ánima, compuesto por doña Isabel de Sforcia, mujer ilustre de nuestros tiempos, de la casa de los duques de Milán, después que fue traducido en nuestro lenguaje español por el excelente poeta y valeroso capitán de su majestad, Juan Díaz de Cárdenas, estando cautivo en Argel y después de haberle yo con alguna diligencia corregido, así de la fra- [p. 6] se del intérprete, que fue juzgada por oscura, como de algunas cosas y sentencias que a mi juicio sobraban o faltaban, a ninguna persona se puede ni debe mejor dirigir y consagrar que a vuestra excelencia, a quien nuestro Señor, por su bondad ha dotado de esta inestimable quietud del espíritu, juntado con el valor y lustre y sangre. Mucha razón ternán las mujeres dende hoy más estimarse y honrarse, así por ser vuestra excelencia la patrona y protectora de esta obra, como también por el lustre, doctrina y bondad de esta principal mujer. La cual ha dejado atrás a muchos esclarecidos varones, no solo de los modernos, mas aún de los más antiguos, que tanto se han señalado en [p. 7] letras y virtud, porque les ha hecho muy grande ventaja, no menos en la materia y sujeto de que trata (que es lo que más cumple a un buen cristiano y sin lo cual es imposible poderse salvar), que en el conocimiento de las lenguas griegas, hebraicas y latinas, y en la diversidad de letras divinas y humanas, aplicando por estilo muy alto a su propósito las historias de los antiguos, los ejemplos de los modernos, la doctrina de los santos y las razones de los filósofos. Vuestra excelencia se sirva de esta lección y se deñe [digne] de ocuparse en ella, que yo fiador que vuestra excelencia no solo se dará por bien ocupada, pero aún

mandará a sus ilustrísimos hijos e hija que nunca la [p. 8] dejen de sus manos, porque de esta sacarán tanto provecho para su espíritu, que dondequiera que estén y con cualquier que traten, serán sin más nombrarse conocidos, tenidos y reputados por hijos de vuestra excelencia. Cuya excelentísima persona y casa guarde nuestro Señor, etc. De esta su casa del Carmen de Valencia, y de junio veinte y cuatro [24] de 1568. De vuestra excelencia muy capellán y siervo que sus manos besa, fray Miguel de Carranza [Carranza].

[p. 9] [Prólogo]

El tipógrafo al lector.

Dos cosas han siempre engrandecido y ennoblecido una república bien compuesta y acabada, cual nos la pintó el divino Platón, son, a saber, letras y armas, porque aquellas descubren el valor del ánimo y estas arguyen la perfección del cuerpo. Pero como ambas se adquieran con grande ingenio, arte, fuerzas, destreza, libertad y con inmoderados trabajos, las cuales cosas parecen muy ajenas y casi contrarias del sexo femíneo, por esta causa los hombres se han alzado con ellas y se han atribuido como muy aneja, propia y natural la perfección de las letras y el valor y lustre de las armas, casi teniendo a las mujeres por incapaces de tanto bien. Porque para tratar a uno de ignorante le decimos con palabras redondas que no sabe más que su madre; y de un hombre cobarde decimos que es afeminado y mujeril. Pero Dios, cuyo es repartir los [p. 10] bienes y perfecciones y asentarlas en los vasos de su elección y voluntad, en todos tiempos ha mostrado que no estaba el coro de las mujeres ajeno de estas dos cualidades y perfecciones, porque en todos ellos ha habido mujeres en cualquiera género de ciencias muy entendidas y no menos en el ejercicio de las armas valerosas y ejercitadas, las cuales (aunque pocas, según es mayor el número de los hombres señalados en ambas) han sido en pocas cosas o en ninguna inferiores a los que en ellas han sido nombrados. De todas ellas quisiera hacer un breve catálogo, si breve pudiera ser. Pero porque fuera mayor que la obra principal, nombraré aquí solo las que a mi juicio en todos los tiempos, así de gentiles como de hebreas y cristianas, florecieron en letras humanas y divinas, hasta llegar a la autora de nuestro libro, para que se entienda con evidentes ejemplos (que en este caso tienen no menos lugar que la razón) cómo ha habido y hay mujeres que en ejercicio de letras griegas y latinas, en historia y retórica, en astrología y filosofía, y en el conocimiento de la sagrada escritura han ganado la mano y el primer lugar a mu- [p. 11] chos hombres doctos y valerosos, que en lo mismo en diferentes tiempos y en diversas tierras se han ejercitado .

¿Quién duda, sino que la primera mujer fue engañada por el demonio so pretexto de querer saber, como los dioses, qué cosa era bien y mal?¹ Aspasia, mujer de milesias, con ser doctísima en filosofía, leyó públicamente retórica en su patria y llegó a ser primero maestra y después mujer del famoso Pericles². Docta fue Sarra [Sara], pues ninguna como ella, así acertara a servir a los ángeles que tuvo por huéspedes en su casa³. Arete, mujer cirenaica, siguió a su padre Aristippo que en la doctrina de Sócrates fue versadísimo, y ella fue tan ilustre en aquella escuela que la enseñó a su mismo hijo, llamado Aristippo, y después de la muerte de su padre, leyó en su mismo gimnasio la filosofía con grandísimo número y frecuencia de oyentes. Docta fue y no menos valerosa Rachel⁴ [Raquel], pues tuvo ánimo para saber hurtar los ídolos de casa de su padre, por sacarle de la idolatría. Cleobulina, hija del gran Cleóbulo Lindio, uno de los siete sabios de la Grecia, escribió doctamente unos enigmas con versos hexámetros de inteligencia casi [p. 12] imposible; uno de ellos fue: *“Est unus genitor nati bona pignora bis sex;/Triginta cuius natae, sed dispare formae./Haec nineae aspectu, nigraeque coloribus illae,/Atque, immortales, omnes moriuntur ad unam”*⁵. Docta fue Anna [Ana], madre del gran profeta Samuel, pues supo suplicar a Dios por el hijo tan santo que le dio y pudo sufrir con tanta paciencia y humildad las importunas injurias y baldones del sacerdote Heli [Elí], llamándola loca y borracha⁶. Mas cuando Dios le hizo la merced, cantó un cántico de admirables sentencias y profunda teología⁷. La reina Sabba [reina de Saba], docta fue y valerosa, pues se puso en largo camino por gozar de la sabiduría del rey Salomón⁸ y entendió muy bien lo que el rey con ella trató y los secretos que le reveló. Candace, reina de Ethiopia [Etiopía], gobernó su reino y gente con letras y armas mucho tiempo. Grandes fueron las letras de Abigail, pues supo aplacar la ira del rey David contra Nabal⁹, marido suyo, después de cuya muerte mereció ser mujer del mismo rey David. Doctísima y valerosa en armas fue Delbora¹⁰ [Débora], pues estuvo el pueblo de Dios regido por ella mucho tiempo y tuvo de sus enemigos muy grandes y [p. 13] famosas victorias. Corinna [Corina] tebana o tanagra, hija de Archelodoro y Procratia, y discípula de Mirtido¹¹, escribió cinco libros de epigramas y venció en pública disputa cinco veces a Píndaro, príncipe de los líricos. ¿Quién no terná por mujer entendida y valerosa a Jael¹², pues con engaño maravilloso dio leche a beber a Sysara [Sísara], y al tiempo que dormía le metió un clavo por la

¹ [Al margen:] Génesis, 3

² [Al margen:] Plutarcho, Pericles.

³ [Al margen:] Génesis, 18

⁴ [Al margen:] Génesis, 31

⁵ [Al margen:] Laertius

⁶ [Al margen:] Reyes, 1

⁷ [Al margen:] Ap, 2

⁸ [Al margen:] Reyes, 10

⁹ [Al margen:] Reyes, 25

¹⁰ [Al margen:] Jueces, 4

¹¹ [Al margen:] Propercio, libro 2. Stacio libro 5, *Silvas*

¹² [Al margen:] Jueces, 4

sien y le mató? Cornelia, mujer de Africano, madre de los Gracchos¹³ [Gracos], escribió epístolas de tanta elocuencia que, según Quintiliano, la elocuencia y facundia de los hijos tomó principio de aquellas para que fuesen tan nombrados. Valerosa se mostró la mujer tebana, pues con ingenio de guerra aguardó que Abimelech¹⁴, que con tanta honra se había apoderado de la ciudad y arrabales, llegase a quemar la puerta de la torre donde todos estaban recogidos y amparados, y con una teja le rompió la cabeza y le mató y puso al ejército en huida y quedó libre la ciudad. El rey Príamo tuvo una hija llamada Cassandra [Casandra], tan ilustre en letras y vaticinios que mereció que los de Lacedemonia, con ser sus capitales enemigos, le hiciesen un templo en La- [p. 14] cedemonia de grandísima majestad. De docta y valerosa se puede alabar la reina Hester¹⁵ [Esther], pues supo aplacar al rey Assuero [Asuero] para que perdonase al pueblo hebreo y sentenciase a muerte al traidor Amán. No es poco celebrada en la sagrada escritura la victoria de la casta y famosa viuda Judith¹⁶, la cual con sabiduría y ánimo más que mujeril y humano, guardando su decoro y limpieza, cortó la cabeza a Holofernes y libró a la ciudad de Bethulia. Dama, hija de Pythágoras [Pitágoras], en tanto siguió la doctrina intrincada de su padre que ninguno así la supo interpretar y declarar como ella. ¿No os parece que María, hermana de Moysén [Moisés], fue dotada de mucho saber?, pues tomando su adufre en sus manos y guiando la danza con otras mujeres¹⁷, cantó en alabanzas de Dios un cántico de divinas sentencias, en memoria de la victoria que el pueblo de Dios había tenido contra el faraón y su ejército. Diotima y Aspasia¹⁸ tan excelentes fueron en filosofía que Sócrates, con ser príncipe de los filósofos, se dejó [dignó] nombrar a Diotima maestra suya y de hallarse presente como discípulo y oyente en las lecciones de Aspasia. Endo- [p. 15] xa [Eudoxia]¹⁹, mujer de Theodoro el junior, allende de ser hermosa sobremanera y honestísima en todos sus tratos y conversación, fue en letras tan señalada que dejó escrito un libro de admirables consejos y doctrinas singulares. Erinna [Erina], poeta de la ínsula Telos, que está junto al Gnydon, floreció en tiempos de Dion siracusano²⁰ y escribió en lengua dórica una elegantísima obra de 300 versos y otros epigramas, cuyos versos (según dicen los que de ella escriben) sabían y olían a la homérica majestad, mas ¿qué se dijera de ella si no muriera tan moza, de edad de treinta y nueve años? Hypathia, alejandrina, hija de Theón geómetra y mujer de Isidoro filósofo, vivió en tiempos del emperador Archadio [Arcadio] y escribió en astrología admirablemente y en su misma ciudad de Alejandría leyó las artes liberales,

¹³ [Al margen:] Valerio Máximo, Cicerón en *Bruto*

¹⁴ [Al margen:] Jueces, 9

¹⁵ [Al margen:] Esther, 7 y 8

¹⁶ [Al margen:] Judith, 15

¹⁷ [Al margen:] Exodo, 15

¹⁸ [Al margen:] Platón, en *Symposium* y en *Menexeno*

¹⁹ [Al margen:] Egnazio (se refiere al veneciano Gianbattista Egazion (1478-1553), *De romanis principibus*, 1544, p. 377)

²⁰ [Al margen:] Propercio, libro 2

con tanto concurso de gente que de todas las partes del mundo a oírla venían, que parecía cosa más divina que humana. Theano²¹, natural de Mesopotania o Creta, de profesión pitagórica, mujer de Brutino crotoniata²², fue tan docta que escribió sobre toda la filosofía y trato de la virtud, y escribió versos y apotegmas pitagóricos en mucha suma. Leoncio, [p. 16] griega, de pocos años llegó a ser tan diestra en la filosofía que se atrevió (sin perder punto de su fama y gloria) de escribir contra el grandísimo filósofo Theophrasto. Zenobia, reina de los palmirenos, doctísima en griego y latín, escribió un *Epítome de la historia oriental y alejandrina*, y fue maestra de dos hijos príncipes que tenía, Herenniano y Timolao²³. Y no menos fue nombrada en las armas, porque armada de punta en blanco, puesta sobre un caballo, hacía oraciones muy elegantes y doctas, animando a sus soldados y gobernó el imperio en la Syria [Siria], después de la muerte de Odenato, marido suyo. Esta venció a Sapor, rey de los persas, y le tuvo preso en su poder. Y entre muchas guerras que tuvo fue una contra el emperador Aureliano, del cual fue vencida y prisionera, entrando con mucha alegría triunfando con ella. Pero como algunos émulos se burlasen del emperador porque triunfaba de una mujer, respondió: “Muy grande honra mía es haber vencido a una mujer que tiene fuerzas más que de varón”. Istrina²⁴, reina de los seitas, enseñó a su hijo Sylen las letras griegas y latinas y otras ciencias con admiración de todos. Pythágoras [Pitágoras], filósofo nombradísimo, [p. 17] tuvo una hermana llamada Themistoclea, de cuyas sentencias y opiniones se servía en muchos lugares su hermano. Manto, grandísima vaticinadora, que dio nombre a la ciudad de Mantua²⁵, fue muy esclarecida en letras y vaticinios, en tanta manera que de solo el aspecto de las reses sabía y decía lo que estaba por venir. Nicostrata, que por otro nombre Carmentis es llamada, fue doctísima en letras griegas y aun dicen algunos que fue la que halló parte de las latinas. Praxilla fue poeta de Siconia, que con grandísimo artificio e invención más que mujeril, fingía a Adonides resucitado del otro mundo y, preguntado dijese lo que dejaba en el cielo que más le contentase, respondió: “Dejo el sol y los pepinos y granadas”. Y como pareció la respuesta fuera de propósito, porque juntó al sol con los pepinos y granadas, quedó un proverbio de él, que para tratar de un hombre que tiene poco juicio se dice: “*Stultior Praxille Adonide*”²⁶. Polla Argentaria, mujer fue del poeta Lucano, cordobés, de tanta erudición dotada que ayudó a su marido en la enmienda de los tres libros de la *Farsalia*²⁷ y no con menos elegancia y gravedad acababa mu- [p. 18] chos versos de los que su marido

²¹ [Al margen:] Plotino

²² [Al margen:] Laercio

²³ [Al margen:] Pollio Trebelius

²⁴ [Al margen:] Herodoto, en *Melpómene*

²⁵ [Al margen:] Virgilio, libro 10

²⁶ [Al margen:] Erasmus, <*Adagiorum*> *chiliades*

²⁷ [Al margen:] Stacio, *Silvae*

comenzaba y él no acertaba a darles fin. Agallis Corcyraea²⁸ [Agallis de Corcira] fue muy ilustre en el arte de gramática y era tan ligera de su cuerpo que, según algunos escriben, fue la inventora del juego de pelota. De las nueve musas²⁹ dicen los poetas grandes cosas y fingen que fueron las inventoras de los versos y poesía, moradoras continuas del monte Parnaso, las cuales dan auxilio y favor a los que en letras desean señalarse. Así mismo fingen de la Minerva, que fue hija del dios Júpiter, nacida de su cerebro, la cual mereció ser tenida por diosa, porque fue la inventadora y maestra de las buenas artes, de quien tomaron las Athenas el nombre de fama inmortal. Pero grandísima es la fama y lustre que han dejado las diez sibilas, de quien Marco Varrón y san Agustín hacen tanta memoria, porque con palabras muy divinas trataron de los dichos y hechos, y muerte y resurrección y ascensión de nuestro redentor Jesucristo, y de todos los demás artículos y misterios de nuestra fe. De otras sibilas hacen mención los historiadores y particularmente Artmanus Scedel [Hartmann Schedel] en la *Crónica [p. 19] del mundo*, tan solemne, en la tercera edad *De alijs Sibyllis*. En los tiempos de Jesucristo nuestro redentor hubo una mujer doctísima, Anna [Ana], profetisa viuda, hija de Phamuel [Fanuel], que pasados ochenta y cuatro años se conservó en la castidad y en la esperanza de ver por sus ojos al salvador del mundo. Pues, ¿quién dirá que no fueron muy doctas y varoniles mujeres la cananea y la samaritana?, pues supieron buscar y hallar a Jesucristo, remedio de todos sus males, y tuvieron con su favor victorias singulares contra el demonio, que poseía el cuerpo de la hija de la una, y contra el pecado e idolatría, que reinaba en el ánimo de las dos. Mas ya que no hubiera ninguna de todas las sobredichas que se han señalado en letras y armas, ¿quién me negará que la sacratísima virgen María, madre de Dios, no haya sido mucho más sabia y más fuerte ella sola que todos los hombres pasados, presentes y que están por venir? ¿Quién rompió la cabeza a Satanás y le venció desde el instante de su santa concepción? ¿Quién así con su ejemplo y virtud amató las herejías y venció a todos los vicios como ella? ¿Quién más ni [p. 20] tanto sabía como ella? Ni los apóstoles, ni evangelistas, ni santos, ni profetas, ni querubines, ni serafines, ni otra pura criatura allegó donde ella, porque para ninguna tuvo Dios tan abierto su pecho y desnudo su corazón como para ella. No hubo figura que no la supiese ni profecía que no la entendiese ni misterio de Dios que a ella no se le revelase, pues que la eterna sabiduría estuvo nueve meses en sus entrañas encerrada y con ella trató y conversó por espacio de treinta y tres años.

Después de la muerte de nuestro Redentor, ¿quién contará cuántas mujeres sabias y valerosas ha habido? Santa Anastasia, discípula de san Chrisógono [Crisógono], con cuánta prudencia y saber disimuló su salud, fingiéndose enferma para que su marido no tocase su

²⁸ [Al margen:] Caelius [Lactancio], lib. 1, cap. 1

²⁹ [Al margen:] Caelius [Lactancio], lib. 10, cap. 8

virginidad, escribiendo cartas muy dolorosas y muy sentidas a su maestro, quejándose de su marido, que le gastaba el patrimonio que ella tenía conservado para los pobres, y a la postre padeció con mucha constancia martirio por la fe de su esposo Jesucristo. ¿Cuán sabias y fuertes mujeres fueron santa Águeda, santa Dorotea, santa Apolonia y santa Lucía? ¿Quién no se admirará de la sabiduría de la virgen y mártir santa Catharina [Catalina], hija de Costo, rey de Alejandría, que con ser doctísima en las siete artes liberales no lo fue menos en la teología y llamando su padre cincuenta sabios varones para que disputasen con ella, atrayéndola con sus razones a la idolatría y desviándola de la fe católica y verdadera religión cristiana, no solo no quedó vencida, mas aún con argumentos vivacísimos y eficaces los convenció y atrajo a su opinión, perdiendo sus vidas en martirio de fuego por nuestra santa fe; y ella, con ánimo invencible, pasó por el martirio de las ruedas con navajas y llegó a ser degollada por la defensión y confesión de la fe de su esposo Jesucristo. Fabiola, romana, como se ejercitase mucho en la sagrada escritura, leyendo y repitiendo muchas veces la lección de los salmos, profecías y evangelios, iba ganando de cada día más tierra en el amor de Dios, a quien escribió san Hierónimo [Jerónimo] un libro, *De veste sacerdotali*. Marcella [Marcela], romana, siendo de no menor inteligencia de la sagrada escritura, estando versadísima en ella, mereció que el mismo san Hierónimo [Jerónimo] le escribiese muchas obras y libros de grande [p. 22] estofa y calidad. Eustochio [Eustoquio], también hija de Paula, mujer romana, fue tenida por un prodigio de sus tiempos en las letras latinas, griegas y hebraicas, cuyo estudio era todo en la sagrada escritura. Leía los salmos en hebraico con tanta velocidad y presteza como si fueran escritos en su propio lenguaje, por lo cual mereció ser tan querida y amada del mismo san Hierónimo [Jerónimo]. Proba Valeria, doncella romana, floreció tanto en letras latinas y griegas, y en filosofía y teología, que los versos quebrados de Virgilio aplicaba con grandísima facilidad y acababa según la fe y misterios de nuestra religión católica. Esta hizo un libro divinísimo de los dichos y hechos y muerte de nuestro Redentor, que llamó *Cetones* [Centones]. Isota Nonarolla [Isotta Nogarola], virgen natural de Verona, públicamente dicen que leyó filosofía y escribió cartas doctísimas a los sumos pontífices, Nicolao [Nicolás V] quinto y Pío segundo [Pío II]. Escribió asimismo un diálogo, en el cual va disputando quién más gravemente pecó, Adán o Eva. En los tiempos del mismo papa Pío segundo [Pío II] floreció una mujer llamada Genebria, natural de Verona, esta fue [p. 23] tan señalada en letras que mereció fama inmortal, escribió cartas de mucha doctrina y recitaba oraciones hechas por ella, con gracia incomparable, con gesto honestísimo y con voz varonil, y con toda la suavidad y gracia que por arte se podía alcanzar. Adrede he dejado de nombrar muchas valerosas mujeres que en armas se han señalado entre los gentiles, por tenerlas asentadas en otro lugar más acomodado para ellas, por ser este solo de lección espiritual.

En nuestros tiempos bien sabemos la fama inmortal que ha dejado la reina doña Ysabel [Isabel], mujer del rey Católico don Fernando de Aragón; y la reina de Bohemia y Ungría [Hungría], doña María, hermana de nuestro emperador de buena memoria, Carlos quinto [Carlos V]. Porque la una y la otra han sabido y podido tanto en armas, que de las victorias de cada una de ellas se pudiera hacer una historia muy crecida. Ni de menor gloria es la excelentísima Margarita de Austria, hija del mismo Carlos, hermana de nuestro invictísimo rey don Phelippe [Felipe II], la cual con destreza y saber varonil ha tenido tantos años el gobierno de los estados de Flandes.

A todas estas se juntó en los tiempos del papa [p. 24] Paulo tercio [Pablo III], la muy ilustre doña Ysabel [Isabel] de Sforcia, doctísima en lenguas, poesía, historia, siete artes liberales y en otras ciencias humanas y muy singularmente versada en las divinas y en los doctores sagrados y expositores de ella muy leída. Pero como fuese de la excelentísima casa de los duques de Milán, bien tuvo a quién parecer en ella, porque doña Constança [Constanza], mujer que fue de Alexandro [Alessandro] Sforcia, desde pequeña se dio a las letras y fue tan docta y elocuente que de improviso hablaba tan polida e limadamente como si lo tuviera estudiado toda su vida. Era muy leída en las obras de Cicerón y no menos en las de san Agustín, san Ambrosio, san Hierónimo [Jerónimo], san Gregorio, y Lactancio y de improviso (lo que en una mujer parece imposible) componía tantos versos y coplas que a todos ponía en grandísima admiración. Esta tuvo una hija de no menor habilidad y fama llamada doña Baptista, que ponía espanto con su erudición y facundia a los muy doctos de su tiempo. De estas buenas cepas ha salido esta tan nombrada doña Ysabel [Isabel], la cual, dejado aparte otras muchas obras que compuso y de ser muy elocuente en su predicación, [p. 25] escribió esta obra de la tranquilidad y quietud del ánima, que sin exceder en la ponderación osaría decir que no ha habido quien en tan alta materia (cuyo conocimiento es para todos muy necesario) así haya acertado y dado las reglas y remedios que para este caso, según nuestro gusto, se pudieran cómodamente hallar. Porque nos confunde por la mayor parte con ejemplos de gentiles, que no tenían fe, y deja de traer muchas más razones por ser estas superfluas para los pecadores bestiales, que no usan de razón.

Quede pues en limpio que las mujeres también son participantes de las gracias de Dios, no se lo atribuyan los hombres todo a sí, concedan que hay mujeres varoniles y doctas, como también sabemos que hay hombres afeminados y necios. Concedan parte de las gracias a quien se atribuye la mayor parte de los defectos, estime el mundo en más la perla preciosa del saber y fortaleza que hallará en una mujer, porque toda cosa rara suele ser preciosa. Con esto quedan las mujeres honradas y no por eso serán los hombres en menos tenidos, porque Dios por su bondad reparte sus bienes y ciencias como quien él es y como quiere.

[p. 26]

Soneto del mismo capitán sobre la obra

Del ingenio gentil de esta señora
mana un licor tan claro de su fuente
que aquel que de él gustare dulcemente
vivirá en paz tranquila toda hora.

Es tanta la virtud que en ella mora,
siendo de sangre ilustre y excelente,
que se podrá decir muy justamente
que su raro valor a Italia honora.

Es tan alto el ingenio de esta dama
y de su sacro pecho el casto celo,
que merece por ello eterna fama.

Esta nos muestra, pues, alegre el cielo,
los corazones esta nos inflama
y da quieta vida en este suelo.

[p. 27] [Tabla]

Index de cuanto en la obra se contiene

[Termina la tabla en p. 28]

[p. 29]

Comienza la obra de la excelencia y dignidad del hombre y de la inmortalidad del ánima y de la paz que poseen los que desprecian el mundo.

Capítulo I.

Considerando yo muchas veces los varios tumultos y perturbaciones que veo en la cristiandad y las tristes y lamentables quejas que cada de los mortales siento, he pensado no poder hacer al presente cosa que más agradable y provechosa sea que enseñar el modo y mostrar el camino de hacer un ánimo tranquilo y reposado, porque sería cosa inicua y de mal ejemplo no

hacer participante a mi prójimo de las gracias que nuestro señor Dios fue servido de dotar a mí, su indignísima sierva, haciéndome tan claramente conocer la variedad y poca firmeza [p. 30] de las cosas mundanas y cómo solo en él consista el verdadero reposo nuestro. Bien tengo por cierto que queriendo yo tratar y proponer tan excelente argumento y materia, sería necesario tener otro ingenio más sublime y otro estilo más sutil y delicado que no es el mío. Pero no por eso puedo dejar, tal cual yo lo tengo, presentar para común utilidad y beneficio de todos aquel pequeño talento que de la divina liberalidad me fue concedido. Y así, sin hacer más largo proemio, digo que habiendo el omnipotente y altísimo Dios criador de todas las cosas, hecho al hombre sobre todos los animales más excelente y a él sometido mediante la razón todas las cosas, le dio y dotó por el consiguiente de muchas calidades diferentes de aquellas de los otros, entre los cuales hay una, certísimo argumento...

[p. 171]

Ego Hieronymus Arrufat, regius consoliarius ac regiae audientiae doctor, de mandato excellentissimi domini Antonii Pimentell & Herrera, comitis a Benevento, locumtenentis & capitanei generalis in praesenti Valentiae regno, legi praesentem librum, cui titulus est *De vera animi tranquillitate*, aeditum a Elisabeth Sforcia, in quo nil dissonum & herroneum continetur. Valentiae, 23, augusti. Anno 1568.

Arrufat

[p. 172]

Estampose en Venecia esta obra en su primera lengua, con privilegio del papa Paulo tercio y de la señoría. Año 1544.

Acabose de traducir en Argel a 18 días del mes de agosto. Año 1560.

Impreso en Valencia, en casa de Pedro de Huete, a la plaza de la Yerva, con privilegio de su excelencia. Año 1568.

[p. 173] [En blanco]

[p. 174]

Soneto de Onofre Almodevar, encomendación de la obra

El mar tempestuoso de esta vida
con sus inquietas olas nos alanza
en piélagos de vana esperanza

y en tierra de enemigos conocida.

Siendo su falsedad tan entendida,
el alma que con razón aquesto alcanza,
si quiere hallar sosiego y mar bonanza,
aquí deprenderá dó está cumplida.

Doña Ysabel Desforcia nos esfuerza
con muy altas razones y sentencias
a hallar la quietud cierta del alma.

Y para que el camino nadie tuerza,
conviene tener limpias las conciencias
y el mundo acocear su furia o calma.

